

Un mensaje dirigido a otros (y a nosotros):

las profecías del Antiguo

Testamento



Los mensajes de los profetas no solo eran predicciones. Ellos eran responsables de amonestar al pueblo de Dios e incluso a otras naciones. Sin embargo, las profecías predictivas (que anticipan el futuro) ocupan hasta un 30% del Antiguo Testamento.¹

Los críticos de la Biblia niegan que las predicciones de la Biblia sean verídicas. Creen, más bien, que es historia escrita en forma de profecía. Sin embargo, Dios no está limitado por las opiniones humanas ni por la estrechez de sus horizontes. Por otro lado, este mismo escepticismo comparte el escenario con el morbo popular. Este estimula la fantasía de conocer el futuro motivado por la mera curiosidad. En cambio, cuando Dios revela el futuro, espera que se genere una respuesta moral en nosotros. Jesús se basó en este principio cuando dijo: “Desde ahora os lo digo antes que suceda, para que cuando suceda, creáis que yo soy” (Juan 13:19; cf. 14:29).

Más adelante revisaremos la interpretación de Daniel y Apocalipsis, cuyas profecías se pueden catalogar como “apocalípticas”. Veremos las profecías “clásicas”, las que se relacionaron con naciones específicas; cuyo desarrollo estuvo limitado a la historia humana; que



PABLO MILLANAO es licenciado en Teología y redactor de la ACES. Se le puede escribir a: pablo.millanao@aces.com.ar

usan símbolos más apegados a la realidad; que dan lugar a la condicionalidad (la respuesta negativa o favorable del ser humano); y que pueden, en ocasiones, ofrecer destellos de los eventos finales sin revelar todos sus detalles.

Estas profecías a menudo se entregaban en forma verbal y podían ser entregadas al profeta por medio de visiones. En otras oportunidades, episodios de la vida del profeta constituían el mensaje (Ej.: los casos de Jeremías, Ezequiel u Oseas). En estos casos el profeta pasaba a ser un “tipo”, un símbolo del cumplimiento profético, lo que también se podía dar con otros escenarios descritos por el profeta. Algunos de estos tipos describían la era mesiánica o a Cristo mismo (Ej.: Los últimos capítulos de Isaías).

Profecías clásicas

Dentro de las profecías clásicas, existen al menos tres categorías, las que revisaremos a continuación.

Mesiánicas

Existen muchas, y los mismos ejemplos nos revelan cómo deben interpretarse a la luz de la Biblia.

Génesis 3:15 es la primera profecía de la Biblia. Apunta a la solución divina al problema que acaba de estallar: el pecado en la tierra. La propia Biblia nos identifica a quienes apuntaban los protagonistas de estas palabras proféticas. La serpiente es Satanás (Apoc. 12:9). Por otro lado, la simiente o descendencia de la mujer es Cristo (Rom. 16:20). El hecho de que fuera un descendiente de la Eva anticipaba su encarnación (Gal. 4:4; de hecho, Pablo identifica a Cristo como la “simiente” [Gal. 3:16], como parte de la descendencia de Adán y Eva, que recibió nuevas promesas por medio del patriarca Abraham).

Isaías 53 es otro pasaje clave. Los capítulos 42 al 53 contienen cuatro “Cánticos del Siervo”, que en ocasiones apuntan al pueblo y en otras al Mesías. Esto no signifique que sean lo mismo, sino que el Mesías representaría y

cubriría la experiencia deficiente del Israel étnico, y también del espiritual, pues su salvación y sacrificio es para todos (cap. 53). Los escritores del Nuevo Testamento no dejan dudas al respecto al citar este pasaje (Mat. 8:17, Juan 12:38, 1 Ped. 2:20–25).

Profecías hacia las naciones

Dios nunca miró con indiferencia a las demás naciones. La descendencia de Abraham debía ser una bendición para todas las naciones (Gen. 12:1–3). Por lo mismo, Dios consideraba que sus profetas tenían una función que cumplir en ellas (Ej.: 2 Rey. 8:7–15; Jonás). En ocasiones eran llamados al arrepentimiento, en otras, anuncios de su destrucción (Ej.: Abdías). Se debe tener especial cuidado al “actualizar” el mensaje de estas profecías a nuestro tiempo, sobre todo si las queremos aplicar a países cuya religión oficial no es el cristianismo. Recordemos que los desastres naturales han afectado y siguen afectando a países “cristianos” y “paganos” por igual. Recordemos que las profecías clásicas, por definición son condicionales: requieren una respuesta



del ser humano. Ninguno de los avisos lapidarios contra las naciones (Ej.: Nahum, en contra de Asiria [Nínive]) llegó sin amonestaciones previas. Otro ejemplo de esta realidad ocurre en Génesis 15:14–16.

Promesas del Reino y profecías hacia Israel

Cuando Dios llamó a la descendencia de Abraham a ser un pueblo especial, y específicamente después de librarlos de Egipto, estableció un pacto con ellos. Este tenía bendiciones y sus consecuentes maldiciones (Lev. 26; Deut. 27, 28), las que estaban condicionadas a la fidelidad del pueblo. Las profecías en esta categoría responden a estas estipulaciones; anticipan o recuerdan los resultados del pacto en relación a la vivencia del pueblo. A pesar de su fracaso y exilio a Babilonia, Dios tenía un plan maravilloso para ellos al regresar. Los últimos capítulos de Isaías describe la sociedad mesiánica en donde se cumplirían todas las bendiciones del pacto. Mucho no se cumplió, y será materializado, en principio bajo las condiciones que revela en Nuevo Testamento (Israel espiritual/iglesia, Segunda Venida, cielo y tierra nueva). El plan no se ha alterado desde el punto de vista divino; no existe un plan para Israel y otro para la iglesia como enseña la teología dispensacionalista.

Al interpretar este tipo de profecías debemos tomar en cuenta si lo que no se cumplió tiene cabida en el escenario trazado por las profecías dirigidas a la iglesia, las que son incondicionales por naturaleza. Casi siempre nos daremos cuenta que se podrían

cumplir en principio, pero no en todos los detalles (Ej.: ¿Cómo explicar que en la tierra nueva un niño muera de cien años, o que hayan cadáveres fuera de la ciudad? [Isa. 65:20; 66:23, 24]).

Consejos generales

Todos los criterios de interpretación revisados en esta sección también se aplican, pues colocan la base para la comprensión de estos pasajes.

Preste especial atención a los símbolos que se usan. Estos

deben interpretarse a la luz del tiempo y el lugar, pues son tomados de elementos más concretos que los símbolos usados en las profecías apocalípticas.

Si es una profecía mesiánica, distinga entre lo que se cumpliría de manera incondicional (su muerte) y lo que dependía de la respuesta del pueblo.

Al cotejar el cumplimiento de estas profecías en la persona de Cristo, debemos recordar que esto es posible por el rol representativo de Jesús en lugar de Israel. Jesús anuncia que el Reino de Dios se

había acercado, pero ya no sería como se describió en Isaías.

No obstante, se inauguró.

Al leer las profecías clásicas desde la óptica del Nuevo Testamento, sobre todo las no cumplidas, es prudente aplicar el principio de generalización y abstracción. Sería un error imponer que se siga aplicando a un Israel literal, en una porción del planeta definido.

Las profecías clásicas del Antiguo Testamento son fascinantes. Estaban dirigidas a personas en contextos muy similares a los que nos toca vivir. Sus amonestaciones, sus revelaciones y visiones procuraban rescatar el plan de Dios que se fragmentaba por causa de su porfía; la misma que nos puede atacar a nosotros. Aprendamos del pasado y proyectémonos hacia un futuro glorioso junto a Cristo.

¹ George Reid, *Entender las Sagradas Escrituras* (Buenos Aires: ACES, 2010), p. 221.

